

Nuestra Señora de Guadalupe

“Nuestra Señora de las Américas”

Por el Rev. Lorenzo G. Lovasik, S.V.D.

Misionero del Verbo Divino



NIHIL OBSTAT: Rev. Anthony J. Figueiredo, S.T.D., *Censor Librorum*

IMPRIMATUR: ✠ Mons. John J. Myers, J.C.D., D.D., *Arzobispo de Newark*

El Nihil Obstat e Imprimatur son declaraciones oficiales que un libro o libreo es libre de error doctrinal o moral. Esto no quiere decir en ningún modo que los que han concedido el Nihil Obstat e Imprimatur acordan con sus contenidos, opiniones, o afirmaciones.

© 2006 *Catholic Book Publishing Corp., Totowa, N.J.*

Printed in / Impreso en China

ISBN 978-0-89942-376-0

CPSIA September / septiembre 2017 10 9 8 7 6 5 4 3 2 1 LP

María Arregla las Rosas

AUNQUE él se preguntaba cómo su tío podría haberse curado en corto tiempo, y cómo podría encontrar rosas creciendo en aquella colina rocosa en diciembre, Juan obedeció.

Cuando llegó a lo alto de la colina, Juan encontró realmente unas hermosas rosas, llenas de rocío, mientras que los cactus y los arbustos estaban llenos de escarcha entre las rocas.

Juan tenía puesto el delantal usado por los indios aztecas, llamado una “tilma.” Era de una tela áspera, como un saco de lona, y podía usarse como una capa. El llenó el delantal con las fragantes rosas y luego corrió a llevárselas a la Virgen María.

La Virgen María tomó las rosas que Juan le había traído y las arregló con sus propias manos. Luego ató las esquinas inferiores de la tilma detrás de su cuello y cubrió las rosas.



Juan llenó el delantal con las fragantes rosas.

La Imagen Es Traída a la Catedral

SE cree que la imagen apareció repentinamente según las rosas caían al suelo. La Virgen María había obrado un milagro—ella dejó su propia imagen para que todo el mundo la pudiera ver. Esta permanecería en la tilma durante muchos siglos para recordarle a los hombres el amor que ella les tenía.

Después el obispo se puso de pie y reverentemente desató la tilma y la llevó hasta su propia capilla, donde se adjuntó a la pared junto al altar.

Las noticias de la imagen de María, impresa milagrosamente en la tilma, se extendieron rápidamente por todos lugares. Al día siguiente una jubilosa procesión acompañó al obispo hasta la catedral donde la tilma se puso en exhibición.

Los indios convertidos y muchos otros vinieron a rezar a la Bienaventurada Virgen María. Se sentían felices de saber que la Madre de Dios les había recordado en sus necesidades y sufrimientos y que los ayudaría.